

Algunas reflexiones sobre las feministas revolucionarias y su interrelación con las izquierdas mexicanas: una prosopografía*

HEATHER FOWLER-SALAMINI**

HACE CASI TREINTA AÑOS Asunción Lavrin publicó un artículo influyente sobre las actitudes de la izquierda hacia la mujer obrera en Argentina y Chile,¹ que me ha inspirado a regresar a este tema, pero empleando un paradigma diferente. Este ensayo tiene dos objetivos principales. Primero, busco presentar una perspectiva alterna de la primera etapa del movimiento de mujeres, que recientemente se ha concentrado de manera primordial en su composición urbana y objetivos burgueses, su discurso durante los congresos que llevaron a cabo entre 1916 y 1925 y la lucha por el sufragio femenino y la ciudadanía.² Para hacerlo, construyo una biografía colectiva o prosopografía de una docena de izquierdistas feministas nacidas entre 1880 y 1910 —parte de una generación revolucionaria— para averiguar si estas mujeres poseían experiencias en común que afectaban a su posterior activismo feminista y socialista. Segundo, intento contestar dos preguntas interrelacionadas: ¿cómo las nuevas organizaciones anarcosindicalistas, socialistas y comunistas moldeaban las ideologías de política y de género de esas activistas entre aproximadamente 1912 y 1929, y a su vez cómo influían ellas en

* Este artículo es una ampliación de una ponencia presentada en la XV Reunión Internacional de Historiadores de México, efectuada del 17 al 20 de octubre de 2018. Me gustaría agradecer a Ana Lau y Verónica Oikión por sus comentarios

** Dirigir correspondencia al e-mail: fowler.salamini@gmail.com.

¹ LAVRIN, 1989, pp. 88-116.

² El enfoque sobre los congresos femeninos se encuentra por ejemplo en SOTO, 1990 y MACÍAS, 1978, 284-301. La perspectiva que se enfoca sobre el sufragio femenino y la ciudadanía se encuentra por ejemplo en RAMOS ESCANDÓN, 1997; OLCOTT, 2005; LAU JAIVEN, 2009 y CANO, 1993a y 2014. Para una perspectiva lingüística y/o de política cultural, véanse BUCK, 2002 y OLCOTT, 2009.

la conceptualización de género y en las relaciones de género dentro de las izquierdas mexicanas?

Empezamos con la construcción de una biografía colectiva tradicional de pequeña escala buscando lo que Lawrence Stone ha llamado “las características históricas comunes de un grupo de actores en historia por medio de un estudio de sus vidas”.³ Una prosopografía puede “correlacionar datos escasos sobre grupos de individuos oscuros”.⁴ Por ejemplo, Marta Eva Rocha Islas ha empleado una prosopografía para estudiar a las veteranas de la Revolución de 1910. Sostiene que “la biografía colectiva me permitió integrar las individualidades y al mismo tiempo explicar las características y especificidades de cada grupo”.⁵ En lo que se ha definido como la “nueva” prosopografía hay un énfasis adicional sobre las “redes sociales en las que cada individuo forma una parte”.⁶ Éstas son las redes informales y cruzadas dentro de las cuales estos potenciales agentes de cambio corresponden y colaboran entre ellos mismos, así como las redes más formales y jerárquicas que establecen en particular con las élites políticas y líderes izquierdistas, quienes las patrocinan o promueven.⁷ Al mismo tiempo, la prosopografía puede ayudarnos no solamente para mostrar las trayectorias activistas de una cohorte de esas revolucionarias dentro de las izquierdas sino también para enfatizar que las relaciones de género dentro de sus organizaciones se quedaban en relaciones desiguales de poder.

He escogido a las doce mujeres de esta generación revolucionaria feminista basándome en dos criterios: su mayor participación en las organizaciones anarquistas, anarcosindicalistas, socialistas y comunistas y la cantidad de información que pude encontrar sobre ellas. Entonces, este ensayo consiste esencialmente en una serie de cinco reflexiones preliminares basadas en las investigaciones de otros especialistas, empleando una lente alternativa.

³ STONE, 1971, p. 46.

⁴ CUNNINGHAM, 2001, p. 436.

⁵ ROCHA ISLAS, 2016, p. 36.

⁶ K. S. B. Keats-Rohan, “Prosopography Approaches”, 2007, p. 13, cit. por OLDFIELD y DAY, 2011, p. 5.

⁷ CUNNINGHAM, 2001, pp. 442-445.

LOS ORÍGENES PROVINCIALES Y EL ESTATUS SOCIOECONÓMICO DE LA GENERACIÓN REVOLUCIONARIA FEMINISTA (1880-1910)

La primera reflexión se enfoca en las características que estas activistas comparten en términos del tiempo y lugar de su nacimiento y sus orígenes socioeconómicos, los cuales muestran sus raíces rurales y el desarrollo de su conciencia de la injusticia social en etapas primarias de su vida.

Todas estas mujeres, con la excepción de una de ellas, nacen durante las últimas tres décadas del Porfiriato, cuando el país estaba en el proceso de una gran transformación. Entre ellas se incluye a Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942). Luz Vera Córdova (1881-?), Elvia Carrillo Puerto (1888-1968), María del Refugio García Martínez (1889-1993), María Arcelia Díaz (1896-1939), Rosa Torre González (1890-1973), Elena Torres Cuéllar (1893-1970), Concepción Michel (1899-1990), Consuelo Uranga (1903-1977), María Guadalupe Martínez Villanueva (1906-2002), Estela Carrasco (nacida entre 1880 y 1900) y Adelina Zendejas (1909-1993).

Ellas comparten otras características en común. La mayoría nacen y se crían en el campo o en una pequeña ciudad de Durango, Chihuahua, Michoacán, Yucatán, Jalisco, Guanajuato, Guerrero, el Estado de México y Veracruz.⁸ Además, ellas son afectadas de una manera u otra por la industrialización, la construcción del sistema ferroviario, la expansión de la prensa y el desarrollo de los sistemas educativos secundarios y normales del Porfiriato. Sin embargo, tienen orígenes socioeconómicos bastante diversos: sus padres eran peones, obreros, profesionistas y, a veces, terratenientes. Pero al menos cuatro de estas revolucionarias tenían padres y/o hermanos que habían participado en la oposición contra el presidente Díaz.⁹

⁸ Gutiérrez nació en San Juan del Río, Durango; Vera en Altotonga, Veracruz; Carrillo Puerto en Motul, Yucatán; Torre en Mérida, Yucatán; Carrasco en Guerrero; Díaz en Zapopan, Jalisco; Torres en Mineral de Mellado, Guanajuato; Michel en Villa de Purificación, Jalisco; García en Taretan, Michoacán; Uranga en Rosales, Chihuahua; Martínez en Guadalajara, Jalisco, y Zendejas en Toluca, Estado de México.

⁹ Se ve la influencia ideológica de los padres y de los hermanos en algunas familias ricas y pobres. Por ejemplo, el padre de *Cuca* García era doctor y terrateniente, leyó el periódico *Regeneración* y simpatizó con los magonistas. Su hermano convenció a Cuca de juntarse con el maderista Aquiles Serdán. No sabemos mucho sobre la familia de Luz Vera, pero tenía suficientes ingresos para mandarla a la Normal en Xalapa. El padre de Michel era terrateniente, pero su muerte la dejó al principio sin fondos. Su familia financió su educación

LA GENERACIÓN REVOLUCIONARIA Y EL MAGISTERIO

La segunda reflexión reconfirma lo que un buen número de investigadores han sostenido: que las normales y los programas magisteriales fueron significativos en las trayectorias de las revolucionarias y las feministas.¹⁰ Servían como “incubadoras” que les proporcionaban nuevos espacios para su desarrollo, no sólo intelectual sino también político en términos de su conciencia feminista, autoempoderamiento, habilidades organizacionales y su dedicación a la educación rural. La mitad de esta cohorte se tituló en una normal o tomó cursos para el magisterio.¹¹

Los nuevos institutos literarios y normales, establecidos desde los años treinta del siglo XIX, dieron a algunas de estas futuras feministas la primera oportunidad durante el Porfiriato de estudiar en instituciones unisexuales. Inculcaban en ellas una confianza en sus habilidades magisteriales y una sensibilidad de comunidad con sus maestras y sus compañeras de clase. El caso más destacado fue el de Yucatán donde la feminista Rita Cetina Gutiérrez dirigía la escuela secundaria y normalista para señoritas en Mérida entre 1877 y 1902. Ella fue la maestra de Torres y otras futuras feministas. Introducía un currículo que incluía las matemáticas y las ciencias para preparar a las mujeres a trabajar fuera de casa. Discutió temas de autoempoderamiento en las clases y en su periódico *Siempre viva*. Se sabe que Carrillo Puerto leía este periódico que, quizá, la inspiró para prepararse dentro del magisterio. Iba a identificar su liga femenina

secundaria. Torre era hija ilegítima, pero su familia burguesa financió su educación. El padre de Carrillo Puerto era originalmente carpintero y administrador de una abarrotería pero había luchado con los liberales en la Guerra de la Reforma, lo que le dio cierta fama social. El hermano de Elvia fue conductor ferrocarrilero y sindicalista. El padre de Martínez era pintor de brocha gorda, electricista y fundador de la Casa Obrero Mundial (COM) en Guadalajara mientras que su madre era textilera. El padre de Zendejas era trabajador y sindicalista y fue arrestado por sus ideas sindicalistas. Los padres de Díaz eran trabajadores textiles, pero no sabemos mucho sobre sus inclinaciones políticas. El padre de Gutiérrez era peón. La madre de Uringa vendió abarrotes en su pueblo. Torres venía de una familia pobre de un pueblo minero. No sabemos mucho sobre la familia de Carrasco.

¹⁰ La historiografía sobre el papel de estas normalistas en la Revolución y en el movimiento de mujeres es muy extensa. Véanse en particular MENDIETA ALATORRE, 1961; ROCHA ISLAS, 2016, pp. 125-128 y FERNÁNDEZ ACEVES, 2014, pp. 138, 232-233, 236.

¹¹ Luz Vera, Elena Torres, Rosa Torre, Guadalupe Martínez, y probablemente Estela Carrasco, egresaron de las normales provinciales, mientras que Zendejas abandonó una carrera de medicina por una en la ciencia de la educación en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

con el nombre de Gutiérrez.¹² Además las normalistas formaron redes informales con sus compañeras y utilizaban sus aulas para organizar clubes políticos durante el periodo revolucionario.¹³

Ellas establecieron las redes jerárquicas más cercanas con José Vasconcelos, un miembro conocido de la inteligencia antiporfirista. Además, Vasconcelos era compañero de lucha de algunas de ellas por ser ferviente maderista. Su papel singular en la promoción de la educación femenina ha sido un tema de interés considerable desde que Gabriela Cano publicó su artículo pionero sobre él en los años noventa.¹⁴ Promovió o patrocinó por lo menos siete de esa cohorte.¹⁵ Ellas desarrollaron una relación personal y jerárquica con Vasconcelos cuando era rector de la Universidad Nacional y titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en la primera parte de los años veinte. Gracias a su patrocinio, ellas podían financiar su educación, trabajar como misioneras en el campo, y conseguir fondos para sus programas educativos regionales y para viajar a congresos feministas nacionales e internacionales.¹⁶

ANARQUISMO, ANARCOSINDICALISMO Y ACTIVISMO FEMINISTA

En tercer lugar, considero que las organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas juegan un papel clave en la formación ideológica de estas activistas como izquierdistas y en el perfeccionamiento de sus habilidades propagandísticas y periodísticas, así como en el uso de sus redes sociales en la movilización de los campesinos y obreros. Por otro lado, ellas enfrentaron obstáculos en sus intentos de resolver las contradicciones entre

¹² MACÍAS, 1978, p. 287; PENICHE RIVERO, 2011, p. 87 y 2007, pp. 7-12; https://en.wikipedia.org/wiki/Rita_Cetina_Gutiérrez, consultado el 18 de diciembre de 2017; https://es.wikipedia.org/wiki/Rosa_Torre_González, consultado el 21 de noviembre de 2017.

¹³ Fernández Aceves explica también cómo la maestra Atala Apodaca Anaya (1884-1977) utilizó la normal como un lugar para llevar a cabo reuniones de un club femenino carrancista en Guadalajara. FERNÁNDEZ ACEVES, 2014, p. 152.

¹⁴ CANO, 1991, pp. 265-275.

¹⁵ Juana Gutiérrez, *Cuca* García, Luz Vera, Consuelo Michel, Elena Torres, Elvia Carrillo Puerto y Adelina Zendejas.

¹⁶ Cuando Vasconcelos viajaba por Yucatán habló sobre la participación de las feministas en el trabajo educativo. BUCK, 2001, p. 214 y OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 120-132.

la ideología clasista y las normas tradicionales de género que encontraban dentro de sus organizaciones. Para remediar este problema decidieron organizar sus propias organizaciones feministas fuera de la izquierda tradicional. Tengo solamente espacio aquí para explicar cómo las experiencias compartidas por las integrantes de esta cohorte en la COM, la organización anarquista más importante, las llevó a abordar las cuestiones de clase, género y poder.

La formación de la COM en la capital en 1912 abrió un camino a la mitad de esta generación revolucionaria para continuar o iniciar su activismo, a veces después de su anterior participación en el Partido Liberal Mexicano (PLM) y el Partido Antirreeleccionista.¹⁷ Como pionera en el periodismo antiporfirista, Juana Belén Gutiérrez editó con otras mujeres el periódico *Vesper*, en el que criticó desde 1901 las condiciones socioeconómicas de los mineros chihuahuenses y enfatizó las contribuciones de la mujer a la oposición antiporfirista. Ella fue una de las fundadoras del precursor del PLM, y siguió a Camilo Arriaga y a los hermanos Flores Magón en el exilio a Estados Unidos desde 1903, por un tiempo, para continuar su lucha contra el dictador.¹⁸ Gutiérrez se desilusionó del anarquismo extremo y del sexismo del magonismo y regresó a México para ayudar en la organización de clubes apoyando el obrerismo, el sufragismo femenino y el Partido Antirreeleccionista de Francisco Madero. Finalmente decidió irse a Morelos, junto con algunos comistas, para luchar con Emiliano Zapata por la reforma agraria.¹⁹

La COM tenía la intención de crear una sociedad secular y sin clases donde la mujer estuviera emancipada eventualmente. Sin embargo, el análisis de Elissa Rashkin de *La Vanguardia*, el periódico de la COM,

¹⁷ Para Gutiérrez véanse LAU JAIVEN y RAMOS ESCANDÓN, 1993, pp. 23-28 y ROCHA ISLAS, 2016, pp. 130-169. Para Elvia Carrillo véase BUCK, 2001, p. 45.

¹⁸ MENDIETA ALATORRE, 1983; VILLANEDA, 1994, pp. 23-49, 51-68; LAU JAIVEN y RAMOS ESCANDÓN, 1993, pp. 30-32, 176-183, 202-203; PORTER, 2003, pp. 104-110; LAU JAIVEN, 2005, pp. 4-8.

¹⁹ Su dedicación al cambio radical del campo es clara. Escribió varias cartas al presidente Francisco Madero protestando por las injusticias agrarias en Morelos. Además, organizó el regimiento femenino Victoria que llevó a caballo explosivos, comida y ropa a las tropas zapatistas y ganó el rango de coronela. Al mismo tiempo reinició el *Vesper* y publicó un libro que apoyó la restauración de las tierras comunales a los indígenas. Después de la muerte de Zapata, estableció la Colonia Agrícola Comunitaria para su regimiento y el de su yerno. VILLANEDA, 1994, pp. 70-78; LAU JAIVEN, 2005, pp. 12-13, PORTER, 2003, p. 114.

muestra sus ambigüedades respecto a la igualdad femenina en el trabajo pero en particular dentro de la casa. Su programa apoyaba vagamente “llevar a la conciencia de la mujer mexicana la convicción de su deber en este momento histórico”, pero calificaba esta aseveración: “si no conquistamos la inteligencia de la mujer, tendremos siempre un enemigo dentro de nuestra casa”.²⁰ Esta actitud patriarcal orientaba a los líderes masculinos de la COM en la Ciudad de México y Orizaba y a la Confederación de los Sindicatos Obreros de la República Mexicana (CSORM) en el puerto de Veracruz, quienes las reclutaron para movilizar a nivel local a obreras textiles y tabaqueras, molineras, costureras y escogedoras.²¹ Sin embargo, muy frecuentemente no les daban posiciones de poder en sus sindicatos.²²

Seis de esta cohorte revolucionaria estaban involucradas activamente en las actividades de la COM y organizaciones ideológicamente afines. Ellas colaboraban en la difusión del pensamiento libertario y la cultura racional como propagandistas y maestras, pero también organizaban agrupaciones o ligas de resistencia y sindicatos en las provincias. Tres de estas comistas, Martínez, Torres y Torre, realizaban tareas bastante tradicionales como asistir a una escuela iconoclasta, enseñar en las sucursales de la COM o cuidar a las tropas de Salvador Alvarado,²³ mientras otras tres, García, Díaz y Carrillo Puerto, eran más militantes. Las primeras dos organizaron a los/las textiles y campesinos/as en Michoacán y Jalisco.²⁴ La activista feminista más estridente, Elvia, estaba inspirada en particular por Rita Cetina Gutiérrez, su cura anarcosindicalista, su hermano y su esposo, quien fue maestro. Fundó su primera liga campesina para mujeres en 1912, influida por las tradiciones yucatecas, normalistas,

²⁰ *La Vanguardia*, 21 de abril de 1915, cit. por RASHKIN, 2014, pp. 75, 83.

²¹ PORTER, 2008, pp. 147-48, 156-162; FOWLER-SALAMINI, 2013a, pp. 175-207 y 2013b, pp. 128-140.

²² La representación femenina en los congresos de las sucursales de la COM fue mínima. Véase AGETRO, 1942. La huelga general de 1916 en la Ciudad de México fue una excepción pues en ella dos mujeres participaban como miembros del comité de huelga. PORTER, 2008, pp. 161-162.

²³ FERNÁNDEZ ACEVES, 2014, p. 292; PENICHE RIVERO, 2016, p. 7; ROCHA ISLAS, 2007, nota 51, p. 25; TUÑÓN PABLOS, 1999, p. 93.

²⁴ Díaz organizó sindicatos textiles, en particular textiles, contra los sindicatos católicos en Guadalajara desde 1918 (FERNÁNDEZ ACEVES, 2014, p. 195). García movilizó sindicatos y luchó por la reforma agraria en colaboración con la filial de la COM y el Partido Socialista Michoacano en Morelia desde 1917. OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 68-69.

anarcosindicalistas y feministas.²⁵ Ella empezó a organizar otra vez ligas rurales y feministas de resistencia bajo el patronazgo del gobernador Alvarado en 1915, en paralelo con las suyas de resistencia masculinas.²⁶ Sin embargo, estas seis comistas se dieron cuenta de la necesidad de crear organizaciones feministas independientes, sobre todo debido a que dentro de las organizaciones anarcosindicalistas había ideologías patriarcales y de desigualdad de género.

Tres organizaciones regionales feministas enraizaron entre 1918 y 1919 en dos ciudades. En Guadalajara, Teresa Fernández Aceves nos cuenta que las “mujeres radicalizadas de la COM”, incluyendo a Díaz, estuvieron directamente involucradas en la creación del Centro Radical Femenino (CRF) en julio de 1918 bajo el lema “trabajo y emancipación”. Su objetivo principal era “organizar a las trabajadoras con visión opuesta a la católica y con el fin de contribuir a crear una ‘nueva mujer’ [...] con una mezcla de ideas anarcosindicalistas, socialistas y comunistas”.²⁷

En la Ciudad de México, las comistas, Elena Torres y *Cuca* García, en colaboración con Gutiérrez la ex zapatista, Estela Carrasco la mundialista y Elvia Carrillo Puerto la socialista, junto con feministas moderadas, fundaron el Consejo Feminista Mexicano (CFM) en 1919 y se aliaron con la COM. Además Torres, García y Carrasco fueron elegidas para el comité ejecutivo.²⁸ Ana Lau nos ha mostrado que las fundadoras trataron de construir una coalición multclasista compuesta por intelectuales, obreras, campesinas y empleadas. Sus bases generales bastante radicales, influidas por la tradición libertaria, demandaron la igualdad política y económica y “el mismo criterio moral para ambos sexos” para obtener la emancipación social, económica y política de la mujer.²⁹ De todas

²⁵ PENICHE RIVERO, 2011, pp. 85-87; JOSEPH, 1982, p. 218; LEMAITRE, 1998, pp. 43-45, 53.

²⁶ JOSEPH, 1982, pp. 109-112, 115, 192; SOTO, 1990, p. 72; LEAMITRE, 1998, p. 43; SMITH, 2009, p. 47.

²⁷ FERNÁNDEZ ACEVES, 2014, pp. 195-196 y 169-171; OIKIÓN SOLANO, 2018, nota 3, p. 78.

²⁸ LAU JAIVEN, 2009, pp. 301-307 y OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 5, 81.

²⁹ LAU JAIVEN, 2009, pp. 307, 310. Oikión explica muy bien los intentos infructuosos de las feministas, Torres, García y Julia Nava de Ruisánchez, en la construcción de mejores redes entre el CFM y los bolcheviques, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), el ala izquierda del PLM, el Partido Comunista Mexicano (PCM) y los grupos femeninos católicos en los primeros años veinte. OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 88-93.

maneras, Lau dice que “si bien inician con un discurso de corte socialista dirigido a las mujeres trabajadoras [quienes serían parte importante en la fundación del Partido Comunista en noviembre de 1919] para el año siguiente, al renovarse su comité ejecutivo y frente a la cercanía de las elecciones presidenciales de diciembre de 1920, el discurso se moderaría”.³⁰

La tercera organización filial con orígenes anarcosindicalistas, la Liga “Rita Cetina Gutiérrez” (LRCG), fue establecida en el Distrito Federal en 1919 también por Carrillo Puerto, Torre y Torres, después de su huida forzada de Yucatán debido a la represión del Partido Socialista por parte del régimen de Venustiano Carranza. Su reconstituida liga feminista reemplazó su llamada original por la organización de ligas de resistencia con una demanda más centrista: “Por la instrucción, progreso y derechos de la mujer”.³¹

En suma, aunque estas socialistas feministas continuaban apoyando el programa de la COM que exigía transformaciones revolucionarias, ellas debieron haber entendido, después de sus experiencias dentro esa organización, que la izquierda, como la sociedad mexicana, todavía se adheriría a una sociedad patriarcal. Por eso algunas empezaron a proponer un programa más pragmático y moderado. En particular, se nota la evolución ideológica y estratégica de Elena Torres que abandonó su anarcosindicalismo y comunismo de la primera parte de los años veinte por un acercamiento al presidente Álvaro Obregón y a la trayectoria moderada de la CROM, aunque continuaba colaborando con sus compañeras radicales, Cuca y Elvia.³² La evolución contradictoria de la cohorte muestra también la ambivalencia de las feministas hacia el Estado. En parte por estos desacuerdos ideológicos pero también por obstáculos políticos y financieros, ninguna de estas tres organizaciones feministas sobrevivió hasta 1925.³³

³⁰ LAU JAIVEN, 2009, p. 304.

³¹ PENICHE RIVERO, 2003, p. 11.

³² LAU JAIVEN, 2009, pp. 307-310, 313-314.

³³ El CFM desapareció en 1923 (LAU JAIVEN, 2009, p. 314). La Liga LRCG fue suprimida con la destitución del gobernador Felipe Carrillo Puerto.

SOCIALISMO POSREVOLUCIONARIO, POLÍTICA DE MASAS Y FEMINISMO

Mi cuarta reflexión trata sobre la relación entre esta cohorte y el socialismo posrevolucionario, a pesar de que las relaciones jerárquicas que algunas activistas establecieron con líderes nacionales en los años veinte ya han sido estudiadas, en particular por Ana Lau. Por ejemplo, Torres creyó que podía trabajar bien con oficiales y políticos masculinos. Correspondió y se reunió con Álvaro Obregón y Francisco Múgica en varias ocasiones y confrontó de vez en cuando a Luis Morones, el líder de la CROM.³⁴ Sin embargo, las alianzas de estas revolucionarias con caudillos regionales con inclinaciones socialistas son menos conocidas. Sara Buck ha mostrado cómo en Yucatán “las feministas, así como los políticos [masculinos], dependían de las redes sociales y cultivaban las relaciones políticas para sobrevivir”.³⁵ Me gustaría expandir la discusión sobre las interrelaciones entre seis miembros de esta cohorte (García, Carrasco, Carrillo Puerto, Torre, Torres y Díaz), a quienes yo voy a llamar ahora socialistas feministas, y los gobernadores llamados socialistas: Francisco J. Múgica, Felipe Carrillo Puerto, Emilio Portes Gil y Guadalupe Zuno Hernández.³⁶

El Partido Obrero Socialista, fundado en 1911 como el primer partido socialista creado después de la caída de Díaz, tenía más bien una orientación demócrata social desde el principio. Después de la salida de los anarquistas libertarios para establecer la COM, el término “socialismo” estaba asociado más frecuentemente con posiciones de tipo regional, reformista, populista y estatista del ala radical de los revolucionarios.³⁷ En parte, estos últimos trataban de construir nuevas formas de organización como alternativas pacíficas a los modelos violentos del villismo y zapatismo. Mientras los constitucionalistas estaban tomando el control paulatino del centro del país en 1916, los caudillos regionales empezaban a establecer

³⁴ Lau Jaiven ha notado que algunas mujeres “aprovecharon las oportunidades que tenían a mano: sus vínculos personales con caciques y caudillos para alcanzar algunas ventajas”. LAUN JAIVEN, 2009, pp. 297, 310 y nota 48; OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 96, 102 y nota 11.

³⁵ BUCK, 2002, p. 213.

³⁶ Tomás Carrido Canabal, Carlos Vidal y Aurelio Manrique eran otros gobernadores con tendencias socialistas.

³⁷ GRUENING, 1929, p. 481; CARR, 1992, p. 15.

partidos socialistas para desarrollar una forma de electoralismo basada en una “política de masas”. Ellos buscaban construir una base popular no sólo con los obreros, campesinos y profesionales masculinos sino también con elementos femeninos desde los años diez hasta los años veinte. Sin duda, en esos llamados partidos socialistas no se incluían todos los principios del socialismo. Aunque estos partidos apoyaban a la colectividad por encima del individualismo y querían movilizar a las ligas de resistencia, las ligas campesinas, los sindicatos y las cooperativas de ambos sexos, después de todo ellos buscaban establecer bases regionales, populistas pero hegemónicas, fuera del control de los regímenes carrancista y obregonista.³⁸

Francisco J. Múgica fue uno de los primeros militares constitucionales que empezó a construir una base de poder político regional, con el fin de lanzar su candidatura para gobernador de Michoacán en 1917 por medio de un partido socialista. La creación del Partido Socialista Michoacano (PSM) estaba íntimamente vinculada al liderazgo de la sucursal de la COM. Verónica Oikión ha caracterizado su plataforma como ecléctica. Se hizo un llamado a la supresión del Estado y a la unificación de la clase trabajadora mundial pero, al mismo tiempo, en favor de la creación de una sociedad socialista por “la acción múltiple” en vez de una lucha de clases. Además, el partido apoyó “una reivindicación de los derechos de las mujeres”. *Cuca* García ingresó en el partido y buscaba organizar a los sindicatos, defender la reforma agraria y apoyar la candidatura de su amigo para ser gobernador.³⁹ Después de la derrota de Múgica, ella le siguió al puerto de Veracruz donde su patrón le encontró empleo.⁴⁰ Hay evidencia, asimismo, que Torres “ya tenía establecidas conexiones desde 1917 con el general Múgica y con los socialistas michoacanos por intermediación de su amiga Refugio” y apoyaba moralmente a la candidatura del general a la gubernatura.⁴¹ Con la fundación en 1919 del Partido Nacional Socialista (PNS), precursor del PCM, en la Ciudad de México, en

³⁸ BENJAMIN, 1990, pp. 73-74; FOWLER- SALAMINI, 1998, p. 291.

³⁹ OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 66-69.

⁴⁰ OIKIÓN SOLANO, 2018, p. 69.

⁴¹ OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 72, 102.

la que García y Torres participaron, sus relaciones con Múgica y Carrillo Puerto se hicieron todavía más firmes.⁴²

Cuando por fin Múgica obtuvo la gubernatura a finales de 1920, apoyó a García, a Carrasco y al agrarista Primo Tapia en la campaña para movilizar ligas y sindicatos masculinos y femeninos en el campo por parte del PSM. Para entonces, Oikión sostiene que García había influido en el PSM para que éste incluyera en sus bases generales una declaración en apoyo de los derechos políticos y económicos de las mujeres. Aunque no tenía una posición administrativa en el PSM, estaba jugando tres roles informales: agente confidencial del gobernador, mediadora e intermediaria en la resolución de disputas al aplicarse los artículos 27 y 123, y propagandista del PSM.⁴³ Después de la renuncia forzada de Múgica, García continuó colaborando con Tapia en la formación de dos organizaciones estatales izquierdistas entre 1922 y 1923: la Liga de Comunidades Agrarias y el PCM en Morelia.⁴⁴ Mientras tanto, en el Valle de Zacapu, García colaboraba con ese líder agrarista en el empoderamiento de la campesina con la organización de ligas femeniles anticlericales, la convocatoria del Primer Congreso de Sindicatos Femeninos Agrarios de la Región Michoacana y la campaña por la educación rural.⁴⁵

Vamos a revisar ahora a las trayectorias de Elvia Carrillo Puerto, Rosa Torre y Elena Torres en Yucatán.

Sin duda, Elvia Carrillo Puerto tenía una relación especial con su hermano mayor, Felipe, la que estaba basada no sólo en el parentesco y patronazgo sino también en el socialismo y el feminismo. Su relación fraternal con el jefe del partido político único, el Partido Socialista del Sureste (PSSE), además de su organización obrera, la Liga Central, le daba oportunidades singulares para presionar por los derechos de la mujer. Una vez que Felipe llegó a la gubernatura de Yucatán en enero de 1922, empoderó a Elvia de la misma manera que empoderó a sus otros hermanos y miembros de su familia, asignándoles posiciones administrativas. No sólo legitimó a Elvia como presidenta de la LRCG sino que también

⁴² OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 70-75.

⁴³ OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 97-98, 106-108, 108-113 y nota 7.

⁴⁴ OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 100, 101, 103, 105.

⁴⁵ OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 106-107, 114-133 y nota 37.

financió las operaciones de esta institución. Felipe, asimismo, dejaba confiadamente la movilización de las ligas rurales feministas en las manos de Elvia y Rosa. Ellas siguieron adelante hasta el punto de demandar que las liguistas fueran admitidas como miembros de la Liga Central masculina. Felipe, como “el portero”, les dio de mala gana el derecho de membresía, pero a fin de cuentas solamente tres mujeres entraron. Mientras tanto, él empleaba a Torres en la campaña por la educación racionalista.⁴⁶ De esta manera estas tres socialistas feministas podían construir redes sociales informales con el gobernador para promover simultáneamente el socialismo y el feminismo.

Sin duda, esta relación fraterna era de índole jerarquizada en parte porque a Elvia le fue negado el derecho de ejercer un puesto político antes de la destitución de su hermano a finales de 1923. Sin embargo, era una interrelación recíproca. Elvia, junto con sus compañeras, apoyaba incondicionalmente su proyecto estatal socialista y populista. Además ella hizo campaña por sus reformas agraria, educacional, matrimonial y del sufragio femenino, pero por razones diversas.⁴⁷ En todo caso, esta colaboración fraternal era más fuerte que cualquier otra interrelación jerárquica forjada entre las socialistas feministas y los gobernadores socialistas.

Cuando Emilio Portes Gil lanzaba su Partido Socialista Fronterizo (PSF) en Tamaulipas cuatro meses después del asesinato de Felipe en 1924, buscó emular algunos de los objetivos feministas de su mentor para atraer a las mujeres burguesas a su base política. Los estatutos del PSF empezaron con una llamada por “la liberación social, económica y política de la mujer, en quien reconoce todas las facultades necesarias por la dispensación de funciones públicas”. A continuación, dicen que el par-

⁴⁶ Para Carrillo Puerto y Torre véanse: JOSEPH, 1982, pp. 217-219; PENICHE RIVERO, 2011, p. 94; PENICHE RIVERO, 2016, p. 4; BUCK, 2002, pp. 190-194. Para la trayectoria de Torres en el magisterio durante las administraciones de Alvarado y Carrillo Puerto, véanse MACÍAS, 1978, p. 292 y DULLES, 1961, pp. 38-39.

⁴⁷ Aunque al principio los historiadores llamaron a Felipe Carrillo Puerto un campeón del feminismo (MACÍAS, 1978, pp. 286-282, 301 y nota 72), sus acciones estaban más motivadas por razones políticas cuyo fin era fortalecer su base popular entre mujeres urbanas y rurales en su lucha contra la Iglesia. En contraste, los objetivos de Elvia tenían una índole más socialista feminista: liberar a la mujer de los vínculos patriarcales de sexualidad, matrimonio y maternidad por medio del amor libre, la planificación familiar y la emancipación económica y política. PENICHE RIVERO, 2011, pp. 94-95 y 2003, pp. 7, 10, 13.

tido admitiría “mujeres avanzadas como miembros”, quienes apoyaran los principios de moralidad.⁴⁸ No sabemos si Portes Gil puso en marcha estas disposiciones de los estatutos, pero sí sabemos que estaba consciente de la necesidad de educar y reclutar a las mujeres para que ocuparan puestos administrativos como preparación a su entrada en la política.⁴⁹ Por ejemplo, reclutó a Torre, junto con otros yucatecos que huían de la represión en Yucatán, para colaborar con él en el PSF y en el magisterio.⁵⁰

Teresa Fernández Aceves ha explorado muy bien la interrelación personal y jerárquica entre el gobernador Zuno y María Díaz en Guadalajara y la manera en que el patronazgo de Zuno empoderó a Díaz por su movilización de obreros y obreras en la Confederación de Agrupaciones Obreras Libertarias de Jalisco (CAOLJ). “Díaz transformó de forma radical estos elementos (subordinación, condición de ‘el otro’ y pasividad) por medio de la politización que experimentó individualmente” por su alianza con el gobernador.⁵¹ Esta relación le permitió pedir personalmente al gobernador que decretara una ley estatal del trabajo para prevenir la explotación del obrero. Dos años después de la aprobación de la ley laboral en 1923, Zuno apoyó su designación al frente de la Junta Municipal de Conciliación y Arbitraje. Fue la primera obrera textil que se nombró para esta posición.⁵² De ese modo ella estaba en una posición mejor para luchar por los derechos de los obreros. Así, Fernández Aceves sostiene que “Díaz además de líder, fue gestora y negociadora política” en su activismo laboral y feminista.⁵³ A cambio de su patronazgo, ella demostraba su lealtad personal al zunismo.⁵⁴ Su activismo estridente y probablemente su género pronto tuvo como resultado su destitución de la Junta, pero este revés no la desalentó. Continuó en su lucha por la reivindicación de

⁴⁸ Programa y Estatutos del Partido Socialista Fronterizo, 15 de mayo, de 1924, Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Presidentes, Emilio Portes Gil, f. 13: 2; AGN, Dirección General de Gobierno, vol. 2.312 (24) 4, caja 16, exp. 18, cit. por Olcott quien afirma que Portes Gil tenía una posición ambivalente hacia el sufragio femenino. OLCOTT, 2005, p. 39; KEYSER, 2010, pp.189-190.

⁴⁹ OLIVERA DE BONFIL, 1989, p. 97.

⁵⁰ PENICHE RIVERO, 2016, pp. 3-4.

⁵¹ FERNÁNDEZ ACEVES, 2014, p. 196.

⁵² FERNÁNDEZ ACEVES, 2014, pp. 198, 206-207.

⁵³ FERNÁNDEZ ACEVES, 2014, p. 198.

⁵⁴ FERNÁNDEZ ACEVES, 2014, pp. 198, 206-207.

las obreras. En 1927, Díaz se unió con la maestra Guadalupe Martínez en la fundación del Círculo Feminista de Occidente (CFO) que educaba y organizaba a la obrera a lo largo de la ciudad por muchos años.⁵⁵ Fernández concluye: “Díaz transformó su conciencia de clase, que luchaba por la clase trabajadora, en una conciencia de género para enfocarse sólo por las mujeres trabajadoras”.⁵⁶ En suma, Fernández considera que su activismo basado en la clase evolucionó y no obstaculizó su feminismo. Desafortunadamente, esos cuatro partidos regionales socialistas y sus ideologías con unas tendencias pro mujer no sobrevivieron hasta la década de 1930 o se quedaron solamente dentro de la órbita del partido oficial.

LAS SOCIALISTAS FEMINISTAS Y EL PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO (PCM)

Mi última reflexión se enfoca en por qué las socialistas feministas tienen quizás su interrelación más contenciosa con el PCM en los años veinte. En parte es el resultado de la índole del partido formado cuando el bolchevismo doctrinario estaba en su apogeo; por otra parte, debido a la decisión de estas activistas de confrontar al liderazgo masculino con varias estrategias militantes de género.

Desde sus inicios en 1919 y durante toda la década de los veinte, el PCM tenía una débil y fracturada organización, plagada de conflictos personales e ideológicos, baja membresía proletaria y poco interés en problemas agrarios. El liderazgo decidió concentrarse en la formación de células dentro de los sindicatos controlados por la CROM y la Confederación General del Trabajo (CGT) hasta 1926.⁵⁷ Los líderes tenían también que seguir la línea bolchevique de esferas separadas por género. Es decir, el PCM apoyaba la integración de las mujeres en la lucha de clases solamente para ayudar en el derrocamiento del capitalismo y la creación de una sociedad comunista, pero no como miembros del proletariado urbano, sino como hijas, esposas y madres. Esto significaba que la supresión de la mujer den-

⁵⁵ FERNÁNDEZ ACEVES, 2014, pp. 208-210.

⁵⁶ FERNÁNDEZ ACEVES, 2014, p. 209.

⁵⁷ JEIFERTS y JEIFERTS, 2017, p. 73; CARR, 1992, pp. 30-32; OIKIÓN SOLANO, 2018, p. 177.

tro de la familia estaría resuelto solamente después de la transformación de los medios de producción y la desaparición de la burguesía.⁵⁸

Sin embargo, más miembros de esta cohorte feminista se unieron al PCM y sus grupos afiliados que a cualquier otra organización izquierdista. Al menos ocho de ellas entraron al PCM: García, Torres, Carrasco, Vera, Carrillo Puerto, Uranga, Michel y Zendejas.⁵⁹ Sin embargo no todas permanecieron allí. García, Michel, Uranga y probablemente Carrasco se quedaron fieles al partido hasta 1929, mientras que Torres y Vera habían abandonado el partido hacia 1923 y empezaban a colaborar con activistas moderadas en el CFM, en los dos congresos feministas y otra vez en las misiones culturales.⁶⁰ La colaboración de Elvia en el régimen de su hermano, su lucha por el amor libre y su campaña para diputada federal en San Luis Potosí después de la muerte de Felipe, mostró su decisión de dar mayor prioridad a los derechos políticos y sexuales de la mujer.

De todas maneras, la discriminación sexual que confrontaban dentro del PCM probablemente fortaleció su feminismo. He seleccionado tres de las estrategias que estas socialistas feministas empleaban para llamar la atención hacia los derechos de las mujeres, ganar posiciones de poder y movilizar a la obrera y campesina. Estoy empleando en particular la excelente biografía de *Cuca* García escrita por Verónica Oikión Solano.

Primero, este puñado de comunistas femeninas aprovecharon la oportunidad de hablar en los congresos del PCM y en las ligas de comunidades agrarias, además de publicar artículos en *El Machete* señalando su preocupación por la emancipación de la mujer. En su primer congreso en 1921, en la resolución intitulada “El PCM y el movimiento femenino en México”, documento probablemente escrito por García, criticaron al liderazgo del partido por “la falta de organización revolucionaria femenina en México”.⁶¹ En su discurso en el Congreso de la Liga de Co-

⁵⁸ OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 46-48, 177 y nota 2.

⁵⁹ García, Torres y Carrasco eran fundadoras de PCM, mientras que Elvia entró un poco después. Uranga y Michel entraron a mediados de la década de 1920 y Zendejas fue la última en aliarse al comienzo de los años treinta. Gutiérrez, Torre, Díaz y Martínez nunca fueron miembros del PCM.

⁶⁰ MACÍAS, 1978, pp. 294-297 y 1982, p. 107, notas 17 y 24; LAU JAIVEN, 2009, p. 305, nota 29 y pp. 314-316; ROCHA ISLAS, 2007, p. 28, nota 74; MACÍAS, 1982, pp. 111-112; SOTO, 1990, pp. 92-93; PENICHE RIVERO, 2011, pp. 95, 99; BUCK, 2002, pp. 31-34.

⁶¹ OIKIÓN SOLANO, 2018, p. 104.

munidades de Veracruz en 1924, García hizo un llamado a la inclusión de la mujer con hombres y niños en “lo subalterno”, con derechos a la educación racionalista.⁶² Un año después, en su “Tesis para la organización femenil”, dio el siguiente paso en defensa de las campesinas para que ellas fueran tratadas como “trabajadoras” con los mismos derechos a la educación racionalista y acceso a la tierra que los hombres. Llamó también a la Liga de Veracruz, además de otras ligas, para que se organizara en cada municipio y en cada estado una liga femenina a fin de que, eventualmente, se pudiera crear una liga femenina nacional. Al mismo tiempo sus propuestas fueron incorporadas en una perspectiva de dos esferas en donde la mujer debería ser respetada como madre y como “colaboradora del hombre” en la lucha.⁶³ En ciertos aspectos, ella estaba siguiendo el modelo desarrollado por Elvia en Yucatán.

En algunos sentidos García consiguió su más importante victoria cuando el PCM, en su quinto Congreso del partido en 1928, aprobó su informe “La situación del proletariado femenil en México”, en el que delineó las cinco más importantes tareas del partido para la inclusión de la obrera y la campesina en el proletariado. En particular habló de la necesidad de “organizar a todas las obreras desorganizadas ocupadas en la producción” e “incluir a las campesinas más revolucionarias [*sic*] en los Comités de Lucha, con un programa claro de lucha contra el imperialismo y la burguesía, por la conquista de la tierra, rebaja de arrendamientos, impuestos fiscales, etc.”⁶⁴ Sin embargo, el PCM nunca llevó a cabo dicho programa.

Segundo, utilizaron estrategias para luchar no solamente por la inclusión de más mujeres sino también por su acceso a las posiciones de poder dentro el liderazgo. Como fundadoras del PCM, es probable que García, Torres y Carrasco hubieran luchado contra la discriminación sexual dentro del partido desde el comienzo. Mientras que García permaneció leal a sus raíces bolcheviques, simultáneamente estaba peleando por una posición en el comité central. Oikión está convencida de que *Cuca* desarrolló

⁶² OIKIÓN SOLANO, 2018, p. 145.

⁶³ OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 172-173.

⁶⁴ OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 186-187.

su identidad marxista y feminista simultáneamente. Tenía “tres niveles de integración y de valoración de su propia existencia: su conciencia política, su conciencia de clase y su conciencia feminista”.⁶⁵ Y no estaba aislada en su militancia. Además de ella, “[...] Consuelo Uranga, Concha Michel, Adelina Zendejas y Esther Chapa, entre otras— se embarcaron en una lucha persistente para que su Partido fuese más incluyente con el afán de abrir espacios a las militantes en un plano de igualdad [...]”⁶⁶ Mientras que sus primeros esfuerzos para crear una sección femenil dentro del PCM en los primeros años del decenio de 1920 no dieron resultados,⁶⁷ ellas ganaron dos victorias entre 1927 y 1928. El liderazgo del PCM le proporcionó a García un puesto en el comité central e integró el nuevo Departamento Femenil bajo el comité central. Sin embargo, Oikión nota que fue “simultáneamente tutelada por la dirección masculina partidaria”.⁶⁸

Finalmente, estas socialistas feministas movilizaban a las obreras y campesinas en las provincias por medio de sus redes sociales en colaboración con las sucursales del PCM, las ligas campesinas y los gobernadores. Como he mencionado antes, en Michoacán, García y Carrasco habían colaborado con los muguquistas, los agraristas y los comunistas en la formación de la Liga de Comunidades Agrarias, en la sucursal comunista, en las ligas femeniles y en las uniones femeninas, en particular durante la gubernatura de Múgica.⁶⁹ Otro buen ejemplo fue Veracruz. En 1925, García junto con su compañero Manuel Díaz Ramírez, Michel y Uranga se separaron del comité central capitalino y se fueron a Xalapa para aliarse con los más vibrantes comunistas agraristas veracruzanos, Úrsulo Galván y Manuel Almanza. Su intención era la de colaborar con el sindicato comunista en la fábrica textil de San Bruno en la organización de obreras. Las tres feministas organizaron allí su propia organización local, la Liga de Mujeres Proletarias (LMP) en 1926, encabezada por García. Fue transformada después en el Centro Femenil Rosa Luxemburgo bajo el liderazgo de Michel. En particular organizaron varios sindicatos feme-

⁶⁵ OIKIÓN SOLANO, 2018, p. 49.

⁶⁶ OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 45-46.

⁶⁷ OIKIÓN SOLANO, 2018, p. 170.

⁶⁸ OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 182, 186-187.

⁶⁹ OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 96-99 y cap. 7.

ninos de escogedoras y molineras para confrontar a la dominación de la CROM.⁷⁰

Estos éxitos mínimos del puñado de comunistas fueron interrumpidos por el estallido de la rebelión de 1929 contra el gobierno callista. En muchos sentidos, el año de 1929 fue un parteaguas para estas comunistas en términos de su relación ambigua con el PCM y el Estado. La cuestión de su colaboración con el PCM o el callismo les afectó más. Después de que el PCM fue reprimido, García y Michel permanecieron como miembros fieles del PCM y viajaron a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) para continuar sus luchas por la inclusión de la mujer en el PCM.⁷¹ Pero un conflicto muy complicado surgió entre Michel y el PCM en los primeros años treinta que Jocelyn Olcott ha tratado. Incluye su expulsión del PCM, en particular por su insistencia en la importancia del problema de la mujer, su regreso al magisterio rural, su campaña de organizar campesinos y campesinas para conseguir acceso a la tierra y su invasión de una hacienda del ex presidente Plutarco Calles.⁷² Por otro lado, Torres, Vera y Carrillo Puerto, quienes habían abandonado el PCM desde mucho tiempo antes, se aliaron con Uranga y Zendejas para apoyar la campaña presidencial de su viejo mentor, Vasconcelos, a quien vieron como un viable candidato de oposición contra el candidato presidencial callista y, además, como defensor del sufragio femenino.⁷³ Uranga iba a regresar al PCM y a participar al lado de García en el Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas en 1931.⁷⁴ Pero Carrillo Puerto, junto con Martínez y Díaz, resolvió integrarse al partido oficial, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), con sus propias organizacio-

⁷⁰ OIKIÓN SOLANO, 2018, pp. 272-275; DOMÍNGUEZ PÉREZ, 1986, pp. 103-04. Michel se quedó como la jefa del Centro Femenil hasta 1931 cuando participaba como su representante en el Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas. OIKIÓN SOLANO, 2018, p. 175 y nota 17.

⁷¹ OIKIÓN SOLANO, 2018, cap. 20.

⁷² OLCOTT, 2009, pp. 36, 47-50.

⁷³ Para Torres véase ROCHA ISLAS, 2007, p. 28; para Carrillo Puerto véase PENICHE RIVERO, 2011, pp. 85, 100; para Vera véase BUCK, 2002, pp. 146, notas 132 y 354; para Uranga véase MACÍAS, 1982, p. 134 y Carlos Paul, "Revalora historiador y rescata del olvido a Consuelo Uranga", <http://www.jornada.unam.mx/2017/02/11/cultura/a02n1cul> (consultado 11 de diciembre, 2017); para Zendejas véase CANO, 1993b, p. 393.

⁷⁴ MACÍAS, 1982, p. 134 y BUCK, 2002, pp. 360-361, 373.

nes feministas.⁷⁵ No está clara la posición política que Carrasco adoptó durante la rebelión o en la campaña presidencial o en su trayectoria posterior.

CONCLUSIONES

En primer lugar, esta prosopografía ha resaltado las características compartidas por una docena de izquierdistas feministas: orígenes rurales o semiurbanos, experiencias normalistas provinciales, activismo comista, colaboración con gobernadores socialistas y participación en el PCM. Segundo, ha ilustrado cómo sus interrelaciones con las izquierdistas mexicanas y con algunos caudillos regionales infundieron en ellas ideológica y políticamente una dedicación a luchar por la justicia socioeconómica de la clase obrera y la emancipación de la mujer a través de la educación, la organización feminista, el sindicalismo y el agrarismo. Su preocupación por la mujer explotada se aferraba en particular al magisterio rural y la movilización de la obrera y la campesina.

Su participación en esas pequeñas organizaciones izquierdistas las influyó en otros sentidos. Ellas aprendieron cómo hablar, escribir y movilizar a la gente en espacios públicos. Es importante destacar otra vez que no vivían vidas muy convencionales en el sentido que preferían más colaborar y luchar en las calles con esas organizaciones izquierdistas masculinas que quedarse en la casa y defender la maternidad. Además, descubrieron las habilidades para construir redes sociales necesarias en la movilización de la base y para desarrollar relaciones jerárquicas con las élites regionales. Lo que es más sorprendente es la militancia de estas socialistas y comunistas, quienes trataban de reconciliar la ideología clasista con la ideología feminista. Además, demandaban más igualdad de género dentro de la Liga Central yucateca y el PCM en los años veinte, mientras dialogaban y luchaban con sus compañeras feministas moderadas por

⁷⁵ En 1929 Carrillo Puerto se alió con el PNR a través de su Liga Orientadora Socialista Feminista, que trabajaba con las campesinas en la Ciudad de México (PENICHE RIVERO, 2011, pp. 95, 100 y LEMAITRE, 1998, p. 131). Martínez y Díaz probablemente se habían integrado al PNR a través del Círculo Feminista de Oriente para 1931. FERNÁNDEZ ACEVES, 2014, p. 235.

los derechos políticos como el sufragio y el derecho de participar en la política.

Desafortunadamente esta cohorte revolucionaria no tuvo mucha suerte en sus campañas para cambiar la ideología o los programas de género de las organizaciones de izquierda. Es claro que su número era demasiado pequeño para confrontar la discriminación sexual dentro de esas izquierdas. Al mismo tiempo, se dividieron aún más sobre cómo obtener la igualdad en las relaciones de género porque reconocieron que, como Lavrin ha notado para Argentina y Chile, “ni los anarquistas ni los socialistas de cualquier género podían alejarse completamente del modelo patriarcal de familia o de la ilusión del hogar como un oasis de felicidad”.⁷⁶ Tampoco pudo reclutar un número suficiente de mujeres para crear un cohesivo movimiento feminista en los años veinte. En la siguiente década tuvieron que buscar estrategias nuevas para seguir luchando por los derechos de la mujer y la igualdad en las relaciones de género.

BIBLIOGRAFÍA

AGETRO, Leafar

1942 *Las luchas proletarias en Veracruz. Historia y autocrítica*, Editorial Barricada, Xalapa.

BENJAMIN, Thomas

1990 “Laboratories of the New State: Regional Social Reform and Experiments in Mass Politics”, en Thomas Benjamin and Mark Wasserman (eds.), *Provinces of the Revolution: Essays on Regional Mexican History, 1910-1929*, University of New Mexico, Albuquerque, New Mexico.

BUCK, Sarah Anne

2001 “El control de la natalidad y el día de la madre: política feminista y reaccionaria en México, 1922-1923”, *Signos históricos*, México, enero-junio, núm. 5, pp. 9-53.

2002 “Activists and Mothers: Feminist and Maternalist Politics in Mexico, 1923-1953”, tesis de Doctorado en Historia, Rutgers University, New Jersey.

⁷⁶ LAVRIN, 1989, p. 104: “Neither anarchists nor socialists of either gender could completely tear themselves away from the patriarchal model of the family or the illusion of the home as an oasis of happiness” (trad. al español de H. Fowler Salamini).

- CANO, Gabriela
 1991 “Las mujeres en el proyecto educativo de José Vasconcelos, 1920-1924”, *Signos, Anuario de Humanidades*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, núm. 8, pp. 265-275.
- 1993a “Revolución, feminismo y ciudadanía en México (1915-1940)”, en George Duby y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente*, vol. 5, Taurus, Madrid, pp. 685-695.
- 1993b “Adelina Zendejas: arquitecta de su memoria”, *Debate Feminista*, septiembre, año 4, vol. 8, pp. 387-400.
- 2014 “Sufragio femenino en el México posrevolucionario”, en Patricia Galeana *et al.*, *La revolución de las mujeres en México*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, pp. 31-46.
- CARR, Barry
 1992 *Marxism and Communism in the Twentieth Century Mexico*, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, 437 pp.
- CUNNINGHAM, Peter
 2001 “Innovators, Networks and Structures: Towards a Prosopography of Progressivism”, *History of Education*, t. 30, núm. 5, pp. 433-51 [<https://doi.org/10.1080/00467600110064726>].
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, Olivia
 1986 “Los comunistas en San Bruno”, en *Política y movimientos sociales en el tejedismo*, col. Historias Veracruzanas, núm. 1, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 97-131.
- DULLES, John
 1961 *Yesterday in Mexico. A Chronicle of the Revolution, 1919-1936*, University of Texas Press, Austin, Texas, 805 pp.
- FERNÁNDEZ ACEVES, María Teresa
 2014 *Mujeres en el cambio social en el siglo XX*, Siglo XXI/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 348 pp.
- FOWLER-SALAMINI, Heather
 1998 “De-centering the 1920s: Socialismo a la tamaulipeca”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, University of California Press, verano, t. 14, núm. 2, pp. 287-327.
- 2013a “La movilización obrera veracruzana y la cuestión de género (1915 a 1919)”, en Coralia Gutiérrez Álvarez (coord.), *Movimientos sociales en un ambiente revolucionario desde el Altiplano oriente hasta el Golfo de México, 1879-1931*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

- “Alfonso Vélez Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp. 175-207.
- 2013b *Working Women, Entrepreneurs and the Mexican Revolution: The Coffee Culture of Córdoba, Veracruz*, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska.
- GRUENING, Ernest
 1929 *Mexico and its Heritage*, The Century, New York.
- JEIFERTS, Víctor y Lazar JEIFERTS
 2017 “La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de 1920”, en Carlos Illades (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Secretaría de Cultura/Fondo de Cultura Económica, México, pp. 72-95.
- JOSEPH, G.M.
 1982 *Revolution from without: Yucatán, Mexico, and the United States, 1880-1924*, Cambridge University Press, Cambridge, England.
- KEYSER, Campbell Dirck
 2010 *Emilio Portes Gil y la política mexicana*, Gobierno del Estado de Tamaulipas, Ciudad Victoria.
- LAU JAIVEN, Ana
 2005 “La participación de las mujeres en la Revolución Mexicana; Juana Belén Gutiérrez Mendoza (1875-1942)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, Universidad de Costa Rica, vol. 5, núm. 1-2. [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43926968005>].
 2009 “Las luchas por transformar el estatus civil de las mexicanas: las organizaciones pro-sufragio, 1919-1930”, en Nicolás Cárdenas García y Enrique Guerra Manzo (coords.), *Integrados y marginados en el México posrevolucionario: los juegos de poder local y sus nexos con la política nacional*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/Porrúa, México, pp. 297-347.
- LAU JAIVEN, Ana y Carmen RAMOS ESCANDÓN
 1993 *Mujeres y Revolución, 1900-1916*, INEHRM, México.
- LAVRIN, Asunción
 1989 “Women, Labor, and the Left: Argentina and Chile, 1890-1925”, *Journal of Women's History*, Johns Hopkins University Press, otoño, vol. 1, núm. 2, pp. 88-116.
- LEMAITRE, Monique J.
 1998 *Elvia Carrillo Puerto: La Monja Roja del Mayab*, Castillo, México.
- MACÍAS, Anna
 1982 *Against all Odds: the Feminist Movement in Mexico to 1940*, Greenwood Press, Westport Connecticut.

- 1978 “Felipe Carrillo Puerto and Women’s Liberation in Mexico”, en Asunción Lavrin (comp.), *Latin American Women: Historical Perspectives*, Greenwood Press, Westport, Connecticut, pp. 284-301.
- MENDIETA ALATORRE, Ángeles
 1961 *La mujer en la Revolución Mexicana*, INEHRM, México.
 1983 *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942). Extraordinaria precursora de la revolución*, Talleres Impresores de Morelos, México.
- OIKIÓN SOLANO, Verónica
 2018 *Cuca García (1889-1973), una vida por las causas de las mujeres y la Revolución*, El Colegio de Michoacán/Colegio de San Luis, Zamora, Michoacán.
- OLCOTT, Jocelyn
 2005 *Revolutionary Women in Postrevolutionary Mexico*, Duke University Press, Durham, North Carolina.
 2009 “‘Take off that Streetwalker’s Dress’: Concha Michel and the Cultural Politics of Gender in Postrevolutionary Mexico”, *Journal of Women’s History*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, otoño, vol. 21, núm. 3, pp. 36-59.
- OLDFIELD, S. J. y D. DAY
 2011 “Narratives, Biography and Prosopography: Historical Method and its Implications”, MMU, Institute for Performance Research, Cheshire, England [<http://espace.mmu.ac.uk/136104/1/Oldfield%20and%20Day%202011%20Narrative%20Biography%20and%20Prosopography%20Paper.pdf>].
- OLIVERA DE BONFIL, Alicia
 1989 *Emilio Portes Gil, un civil en la Revolución*, Instituto Tamaulipeco de Cultura, Ciudad Victoria.
- PENICHE RIVERO, Piedad
 2003 “Elvia Carrillo Puerto y las igualdades: el movimiento feminista de la Liga ‘Rita Cetina Gutiérrez’ en Yucatán, México”, II Coloquio Internacional de la Historia de las Mujeres y de Género en México, Guadalajara, México, 5-7 septiembre de 2003.
 2007 “Rita Cetina Gutiérrez: la feminista pionera de educación en Yucatán en contexto teórico” [<https://docplayer.es/75931927-Rita-cetina-gutierrez-la-feminista-pionera-de-la-educacion-en-yucatan-en-contexto-teorico.html>].
 2011 “Elvia Carrillo Puerto, su vida, sus tiempos y sus relaciones con los caudillos de la Revolución Mexicana”, *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación*, México, julio-septiembre, vol. 7, año 3, núm., 9, pp. 85-104.

- 2016 “Conociendo a Rosa Torre González, la primera mujer electa en México. Sus identidades, actuación política y la purga de género del Partido Socialista del Sureste en 1924”, Homenaje a Rosa Torre, 27 de mayo de 2016 [academia.edu].
- PORTER, Susie
 2003 “Juana Belén Gutiérrez de Mendoza”, en Jeffrey M. Pilcher (ed.), *The Human Tradition in Mexico*, Scholarly Resources, Wilmington, Delaware, pp. 103-117.
 2008 *Mujeres y trabajo en la Ciudad de México. Condiciones materiales y discursos públicos (1879-1931)*, trad. del inglés por María Palomar Vereá, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen
 1997 “Mujeres de ayer: Participación política femenina en México, 1910-1960”, *Estudios Políticos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, mayo-agosto, vol. 15, núm. 4, pp. 27-52.
- RASHKIN, Elissa
 2014 “Prensa y revolución en México: *La Vanguardia*, 1915”, *Folios*, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, Colombia, núm., 26, pp. 65-89 [https://www.museocjv.com/joseclementeoroz-coloron_archivos/laVanguardia.pdf].
- ROCHA ISLAS, María Eva
 2007 “The Faces of Rebellion: from Revolutionaries to Veterans in Nationalist Mexico”, en Stephanie Mitchell y Patience Schell (eds.), *The Women’s Revolution in Mexico, 1910-1953*, Rowman y Littlefield, Lanham, Maryland, pp. 15-35.
 2016 *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*, INHERM/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Cultura, México.
- SMITH, Stephanie J.
 2009 *Gender and the Mexican Revolution: Yucatán Women and the Realities of Patriarchy*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, North Carolina.
- SOTO, Shirlene
 1990 *Emergence of the Modern Mexican Woman: Her participation in Revolution and Struggle for Equality, 1910-1940*, Denver, Colorado, Arden Press.
- STONE, Lawrence
 1971 “Prosopography”, *Daedalus*, Massachusetts of Technology Press, Boston, invierno, núm. 100, pp. 46-79.

TUÑÓN PABLOS, Julia

1999 *Women in Mexico: A Past Unveiled* [trad. de *Mujeres en México: una historia olvidada* (1987) por Alan Hynds], Texas University Press, Austin, Texas.

VILLANEDA, Alicia

1994 “Justicia y libertad: Juana Belén Gutiérrez de Mendoza”, Documentación y Estudios de Mujeres, A. C., México.